

Penáculo



SEMINARIO SAN CARLOS Y SAN AMBROSIO

Año XI / Nº 20/ 2025-2026





Seminario San Carlos y San Ambrosio

Revista Cenáculo

Director

Carlos Alberto Fernández Borges

Editor y Diseñador

Alexander Sosa Milán

Asesor

P. Allan Arguinzones

Consejo de Redacción

Jorge Alejandro Amador Moreno

Harold Enrique Salazar Rincón

Pedro Yunier Recio

En portada...

Procesión bajo palio del Santísimo Sacramento por el Seminario, tras la Solemne Misa de Corpus Christi, presidida por el Cardenal Juan García, el 4 de junio de 2026.

Cenáculo

Publicación del Seminario San Carlos y San Ambrosio
Año XI / No. 20 / 2025-2026

Vía Monumental, km 17 ½, Los Mangos,
Guanabacoa, La Habana, Cuba

7-792-4660

3

Editorial

Corazón en la tormenta

5

Luces

Figuras Ilustres II

Por Jorge Alejandro Amador Moreno

10

Una sólida formación sacerdotal

Por P. A. Diego Hernández Rodríguez

11

Horizontes

Fidelidad y alegría en la vocación

Por Hna. Jennifer García de León NJM

13

Visión Docente

La Literatura y la formación del seminarista

Por M.s.C. Yiselis Estupiñán Zayas

16

Filo-Enfoque

Libre albedrío en el pensamiento agustiniano

Por José García Pérez

18

Teo-Mirada

Oseas, precursor del Nuevo Testamento

Por Pedro Ali Díaz-Veliz Jiménez

20

Desde el Prope

Desde la misión, nace la vocación

Por Miguel Ángel Mederos Mora

21

Reflejos

Mi experiencia en el Seminario

Por Dariel Hernández Suárez

43

Semillas

Ordenaciones

Por Carlos. Alberto Fernández Borges

46

Arte y Literatura

SUMARIO

Corazón en la tormenta



Crisis... una palabra un tanto extraña que se ha convertido en común.

En los últimos tiempos, en Cuba se escucha mucho, claro está, en contextos diversos, pero igual de difíciles. Sin embargo, no son los únicos tipos de crisis existentes. La psicología nos habla de las *crisis evolutivas*; están también las *crisis existenciales*. Pero le preocupa a este autor un fenómeno mucho más fuerte: las *crisis de fe o crisis espirituales*. Estas, por sí solas, constituyen un reto y un camino espinoso, pero si las combinamos con las crisis sociales, personales y económicas, dan lugar a un huracán en el que el más damnificado es el corazón de quienes las padecen.

(...)

Nadie se libra. Por eso, en un mundo como el que vivimos, en una realidad tan fuerte y agotadora como la de nuestra Patria, creo que debemos analizar nuestra fe. La pregunta no es solo ¿cómo está mi fe? La pregunta hoy es ¿cómo la vivo? ¿Cómo está hoy mi corazón? ¿En medio de la crisis, leo y medito la Sagrada Escritura?

La Escritura nos recuerda una verdad que consuela y confronta: **"Hijo mío, si aspiras a servir al Señor, prepárate para la prueba"** (Eccl 2,1). No se nos promete una vida sin tempestades, sino la gracia para navegarlas. San Pablo nos da la clave para no sucumbir: **"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier angustia"** (2 Cor 1,3-4). Es decir, el consuelo que recibimos de Dios no es un bálsamo egoísta, sino una herramienta de misión. Por tanto, ante la crisis: hacer, encontrarse con el necesitado y ayudarlo.

Y es entonces cuando más nuestra mirada se ha de centrar en lo que nos sostiene, en lo que nos da fuerza, o más bien en Quién: en Quién camina con nosotros día a día, sufriendo junto a nosotros, alegrándose, pasando necesidad, buscando qué comer junto a nosotros: Dios. El corazón del verdadero creyente no está anestesiado ante las dificultades cubanas; sabe que su Dios y Señor calma ese corazón adolorido. Más aún, une el dolor del corazón traspasado con el suyo.

Hoy, el Papa León XIV nos recuerda que vivimos "en esta hora oscura de la historia", pero que Dios nos envía "a difundir la fragancia de Cristo donde reina el hedor de la muerte". Nos llama a huir del poder mundano y abrazar el servicio humilde, construyendo comunidades donde nadie quede solo para enfrentar las adversidades.



La fe de los cubanos, sostenida en el tiempo y contra obstáculos, permanece como el mástil donde sostenernos, sobre todo cuando las aguas se enturbian. Nuestra mirada suplicante —como la de nuestras abuelas ante el Sagrado Corazón de Jesús—, nuestro valor y fuerzas para seguir son respuestas de esos rostros alegres y llorosos que por siglos han rezado a Dios desde templos pequeños y grandes; rogando a la pequeñita pero cobijante imagen de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, ya sea desde hogares, templos o maniguas. Por lo tanto, nuestra oración no debe cesar. Nuestra unión con la Iglesia no se puede detener, nuestra comunión con Dios y los hermanos, debe ser más fuerte.

El Padre Félix Varela (...) nos enseñó con su vida que la fe en tiempos de crisis se traduce en amor concreto. Su ejemplo nos impulsa a ser una Iglesia que no solo ora, sino que actúa, tendiendo puentes de esperanza donde parecen haber solo abismos.

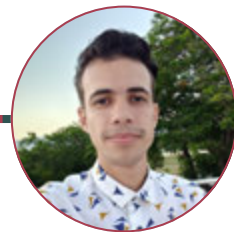
Así alimentamos nuestra fe, esperanza y caridad como fuerza viva que brota del Corazón Sacramentado y Sagrado de Jesús, y llena las vidas de los que padecemos en este —digámoslo así— tortuoso camino en el que se ha convertido la vida de los millones que habitamos esta isla. Porque Cristo mismo nos prometió: "Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Y con Él, aún en medio del huracán, nuestro corazón puede mantenerse en pie.

Por tanto, queridos lectores: nuestro deseo no es poner curitas a las heridas existenciales y espirituales que nos afectan; es más bien recordar, reafianzar y reenraizar la confianza y la esperanza en la fe del pueblo cubano, la fe del corazón sencillo que busca, como los Juanes, salir de la tormenta y encontrar en la barca de Cristo y bajo el manto de la Virgen de la Caridad, un puerto seguro para descansar. †

Figuras ilustres II

Jorge Alejandro Amador Moreno

I Filosofía (Santiago de Cuba)



En el artículo pasado abordamos algunas de las figuras más ilustres que han labrado una historia en nuestra institución; aquellos que, en su quehacer en la obra de Dios y en su labor de formación humana, han encauzado a otros y han sido ejemplo para otros hombres y mujeres de nuestra sociedad. Yendo un poco más a nuestros tiempos, podemos descubrir que, contemporáneamente, hay testigos de esa entrega que ilumina a los demás.

El ser humano es testigo de la historia: la crea, la emprende y la impulsa hacia el futuro. Sin embargo, hay quienes no pueden ser olvidados, ni sus ideas engavetadas o archivadas, ni su testimonio de vida relegado a simples hechos. Hay quienes construyen desde la fe, otros desde la humildad, otros desde las letras, otros desde sus ideales, o desde su fuerza esperanzadora que enriquece el mundo que los rodea. Ya lo decía José Martí: "Los hombres de acción, sobre todo aquellos cuyas acciones están basadas en el amor, llegan a vivir para siempre." Nos referimos ahora a esas figuras ilustres de nuestro tiempo; sí, a aquellos que quizás conocemos, son nuestros amigos, mentores, consejeros, y que, tal vez sin saberlo, ahondan en la bondad humana. Aquellos que son faros en la historia, cuya luz no solo ilumina su tiempo, sino que guía a quienes aún están por nacer.

¿Qué sería de la vida sin aquellos que nos ilustran? Quizás un poco más difícil, o no.

Pero el ser humano, con su inteligencia, transforma su mundo, edifica puentes, construye pensamientos sólidos y traza rumbos de progreso. Son sabios aquellos que no se conforman con la realidad, sino que cuestionan, buscan respuestas, no se quedan quietos. Y estas figuras a las que nos vamos a referir ahora son los sabios del presente que, en su pasión, van más allá de lo que el mundo pueda ofrecer.

Mons. Adolfo Casildo Rodríguez Herrera (9 de abril de 1924 – 9 de mayo de 2003) nació en Minas, poblado de la provincia de Camagüey. El 14 de julio de 1924 fue bautizado en la parroquia de Nuevitas por el sacerdote Cecilio Vega Arce. En 1936, luego de realizar sus estudios primarios, continuó estudiando en el Seminario de Santa María de Camagüey. Dos años después ingresó en el Seminario San Basilio Magno de Santiago de Cuba, en el que permaneció hasta 1944, cuando partió hacia el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana para continuar sus estudios, donde permaneció hasta 1946. Fue ordenado sacerdote el 18 de julio de 1948 en Tarragona, España. Desde su ordenación, Monseñor Adolfo demostró con acciones concretas su inclinación por los pobres, los presos y los marginados. Recibió la orden de salir del país en 1961, pero no la cumplió. El 27 de mayo de 1963 fue nombrado por el Papa Juan XXIII obispo de Tiberiópolis y auxiliar de Camagüey. Tenía 39 años y era el obispo más joven del mundo.

El 10 de septiembre de 1964 fue nombrado obispo titular de Camagüey por Pablo VI. Participó en las sesiones del Concilio Vaticano II. Fue presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC). Tuvo un papel destacado en la organización y posterior desarrollo del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), realizado en La Habana en 1986 y que presidió. También tuvo un papel importante en la recuperación y publicidad de importantes celebraciones católicas, en la reparación y construcción de templos, en el regreso a Cuba de varios religiosos y en la liberación de presos políticos. Fue quien inició el proceso de beatificación del sacerdote cubano José Olallo Valdés.

Mons. Carlos Manuel de Céspedes y García-Menocal (16 de julio de 1936 – 3 de enero de 2014) nació en La Habana. Fue descendiente directo de Carlos Manuel de Céspedes del Castillo, iniciador de la primera guerra de independencia de Cuba (1868-1878) y primer "Presidente de la República en Armas", de quien en el artículo pasado pudimos destacar que cursó parte de sus estudios en nuestra institución. Fue además el hermano mayor del obispo de Matanzas, Manuel Hilario de Céspedes. Estudió la enseñanza primaria y secundaria en el Colegio Champagnat, de los Hermanos Maristas de La Víbora, en La Habana. Fue doctor en Derecho y Filología por la Universidad de La Habana y en Teología en Roma, donde estudió en la Pontificia Universidad Gregoriana entre 1959 y 1963, siendo ordenado sacerdote allí el 23 de diciembre de 1961. En 1963 regresó a Cuba y ejerció como rector del Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana y profesor de Sagrada Escritura. El 10 de julio de 1976 recibió la distinción pontificia de Capellán Papal. Fue director del Secretariado General de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Fue miembro del Equipo de Reflexión Teológica y de la Sección de Ecumenismo del CELAM. Ocupó un puesto en la Real Academia Española en Cuba. Publicó los libros *Pasión por Cuba* y *por la Iglesia. Aproximación biográfica al P. Félix Varela y Érase una vez en La Habana*. Fue párroco de San Agustín, barriada de Almendares, en La Habana. En 2006 fue recibido como miembro de la Academia Cubana de la Lengua.

Era miembro del Consejo de Redacción de *Palabra Nueva*, revista de la Arquidiócesis de La Habana, para la que escribía artículos.

P. Jorge Catasús Fernández (25 de noviembre de 1949 –) nació en Santiago de Cuba. Cursó estudios en el Colegio La Salle de esta ciudad hasta su intervención en 1961. Ingresó en la Universidad de Oriente, donde se licenció en Química en el curso 1975-76. Cursó estudios eclesiásticos en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de la Arquidiócesis de La Habana. El 8 de julio de 1985 fue ordenado sacerdote por Mons. Pedro Meurice Estiú en la Catedral de Santiago de Cuba, Primada de Cuba.

Ha sido párroco de varias comunidades del oriente del país. Catasús, como es cariñosamente conocido, es amante de la música. Desde pequeño estudió guitarra con el maestro Manolo Puig en el Conservatorio Esteban Salas y llegó a tocar con la Orquesta Sinfónica de Oriente. Es compositor e intérprete de varias obras musicales. Fue fundador y director de la revista *Claras Luces*, de la Comisión Arquidiocesana para la Cultura, que durante un lustro vio la luz. Estuvo al frente de la coordinación y dirección musical en las misas celebradas por los Papas Juan Pablo II en 1998 y Benedicto XVI en 2012, para las que compuso bellas obras musicales para la liturgia, siendo una de ellas "Mensajero de Paz". Fue galardonado con la distinción "Mons. Carlos Manuel de Céspedes", que se otorga a las personas que han sido clave en el diálogo que sostiene la Iglesia con el mundo de la cultura en la historia reciente de Cuba.

Mons. Ramón Suárez Polcari nació en La Habana en 1948. Entró a estudiar al Seminario de San Carlos y San Ambrosio en 1968, después de abandonar la carrera de Medicina, para cumplir su sueño de ser sacerdote. Fue ordenado en 1976 y desde entonces ha combinado su trabajo pastoral en parroquias rurales y urbanas con su labor de profesor en el Seminario de La Habana. Escribió la *Historia de la Iglesia Católica en Cuba* desde sus orígenes en 1492 hasta 1950, en dos volúmenes. Fue perito de Historia en el proceso de beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Félix Varela, y formó parte del equipo organizador de la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba.

Desde 1999, el Santo Padre lo nombró entre sus Capellanes.

Mons. Marcelo Arturo González Amador (16 de enero de 1956 –) nació en Placetas, Las Villas. Después de realizar sus estudios primarios en su localidad, continuó su formación en Placetas y luego en el Preuniversitario Tony Santiago de Manicaragua. Tras finalizar el bachillerato, ingresó en el Seminario San Basilio Magno de Santiago de Cuba y más tarde se trasladó al Seminario San Carlos y San Ambrosio en La Habana. Fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1983 por Mons. Fernando Prego Casal.

Durante su ministerio sacerdotal, sirvió en diversas parroquias de la diócesis de Santa Clara, incluyendo comunidades como la Catedral, Nuestra Señora del Buenviaje y otras localidades. También fue canciller de la diócesis y asesor de la revista Amanecer, además de responsable diocesano de catequesis y vocaciones. El 31 de octubre de 1998, el Papa Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Segia y auxiliar de Santa Clara. Fue consagrado obispo el 20 de diciembre de ese año por Mons. Prego Casal. Tras el fallecimiento de Mons. Prego, fue nombrado administrador diocesano y, el 4 de junio de 1999, asumió como obispo de Santa Clara, tomando posesión el 18 de julio de 1999.

Monseñor González Amador ha desempeñado un papel destacado en la Iglesia cubana, participando en la X Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en el Vaticano en 2001. También fue coordinador de la comisión para la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba. Actualmente es el presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

Nelson Orlando Crespo Roque nació en La Habana. Es Ingeniero (1990) y Máster en Energía Térmica (1997) por el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (CUJAE), La Habana. Máster en Dirección de Empresas (MBA) por la Universidad Católica San Antonio, Murcia, España (2013).

Doctor en Ciencias por la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, España (2017). Ha impartido en el Seminario clases de Filosofía de la Ciencia, Filosofía de la Naturaleza (Cosmología), Filosofía del Conocimiento, Filosofía Antigua, Filosofía Moderna, Filosofía Contemporánea, Historia de Cuba y Panorama de la Cultura Cubana. Cabe destacar que fue secretario del Cardenal Jaime Ortega Alamino desde 1999 hasta su muerte.

Es el director de la revista Espacio Laical, un proyecto de comunicación social del Centro Cultural Padre Félix Varela, adscrito a la Arquidiócesis de La Habana, que se articula principalmente a través de la revista homónima y de diversos eventos de encuentro. Ha impartido varias conferencias, entre otras, en la Universidad de Valencia y en la Universidad Pontificia de Comillas, España.

Mons. Eloy Ricardo Domínguez Martínez nació el 4 de enero de 1977 en La Habana. Obtuvo la licenciatura en Derecho Civil en la Universidad de La Habana. En 2003, sintiendo el llamado vocacional, ingresó en el Seminario Mayor de San Carlos y San Ambrosio, donde cursó Filosofía y Teología. Posteriormente, obtuvo el Bachillerato en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana. Fue ordenado sacerdote el 27 de agosto de 2011 en la Catedral de La Habana por el Cardenal Jaime Ortega Alamino, incardinándose en la Arquidiócesis de San Cristóbal de La Habana.

Desde entonces, ha desempeñado diversos cargos pastorales en la arquidiócesis, entre ellos: miembro del Tribunal Eclesiástico Arquidiocesano y rector del Santuario Nacional de San Lázaro, en El Rincón. El 16 de julio de 2022, el Papa Francisco lo nombró obispo titular de Nisa en Licia y obispo auxiliar de La Habana, siendo consagrado obispo el 1 de octubre de 2022 en la Catedral de San Cristóbal de La Habana. Actualmente, Mons. Eloy continúa su labor pastoral como obispo auxiliar de La Habana.

Mons. Juan Gabriel Díaz Ruiz nació el 14 de noviembre de 1960 en Céspedes, Camagüey, Cuba. Realizó sus estudios de educación primaria y media en Camagüey. En 1978, ingresó en la Universidad de Camagüey para estudiar Ingeniería Civil, pero, sintiendo el llamado a una vida de mayor compromiso religioso, interrumpió sus estudios en el tercer año para ingresar en el Seminario San Basilio Magno de Santiago de Cuba. Allí inició su formación espiritual, continuándola en el Seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana, donde se especializó en Teología.

Fue ordenado sacerdote el 5 de agosto de 1989 en la Parroquia de la Soledad, en Camagüey, por Mons. Adolfo Rodríguez Herrera, marcando el inicio de su misión pastoral en diversas parroquias de la región. En 1999, fue enviado a Roma, donde obtuvo la Licenciatura en Teología Bíblica en la Universidad Gregoriana en 2002. Fue profesor de Biblia en el preseminario San Agustín de Camagüey y en el Seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana. El 8 de julio de 2017, el Papa Francisco lo nombró obispo de la Diócesis de Ciego de Ávila, asumiendo la consagración episcopal el 30 de septiembre de ese mismo año. El 7 de abril de 2023, el Papa Francisco le confió un nuevo desafío: liderar la Diócesis de Matanzas, sucediendo a Mons. Manuel Hilario de Céspedes García-Menocal, quien se retiró tras una vida de servicio.

Monseñor Silvano Herminio Pedroso Montalvo nació el 25 de abril de 1953 y fue bautizado en 1961. Completó su educación primaria y secundaria antes de continuar estudios superiores en la Universidad de La Habana, donde obtuvo la licenciatura en Geografía. Entre 1979 y 1982, trabajó como geógrafo en el Instituto de Planificación Física (IPF) en Las Tunas. En 1987, motivado por su fe, decidió seguir su vocación religiosa e ingresó en el Seminario.

El 9 de enero de 1995, Monseñor Silvano recibió el diaconado y quedó incardinado en la Arquidiócesis de San Cristóbal de La Habana.

Posteriormente, fue ordenado sacerdote el 12 de junio de ese mismo año en la Catedral de La Habana por el Cardenal Jaime Lucas Ortega y Alamino. Durante su ministerio sacerdotal en la Arquidiócesis de La Habana, asumió múltiples cargos pastorales. El 29 de marzo de 2018, la Santa Sede anunció su nombramiento como obispo de la Diócesis de Guantánamo-Baracoa. Este nombramiento fue comunicado personalmente por el Nuncio Apostólico en Cuba, Monseñor Giorgio Lingua, el 24 de marzo de 2018, víspera del Domingo de Ramos. La ordenación episcopal tuvo lugar el 27 de mayo de 2018 en la Catedral de San Cristóbal de La Habana, y tomó posesión de la Diócesis de Guantánamo-Baracoa el 9 de junio de 2018.

Mons. Osmany Massó Cuesta nació en Santiago de Cuba el 18 de diciembre de 1976. Realizó estudios de Filosofía en el Seminario de San Ambrosio en La Habana y Teología en Caracas, Venezuela, y en México. Sus primeros votos como religioso salesiano fueron el 16 de agosto de 1997, ratificados en 2003, y su ordenación sacerdotal fue en 2005 en Santiago de Cuba. Diez años después, en diciembre de 2017, se incardinó como sacerdote diocesano en la Arquidiócesis de Santiago de Cuba.

Su ministerio se distingue por la cercanía pastoral, la entrega al servicio y el carisma salesiano que inspira su vocación. El 3 de enero de 2026 fue nombrado obispo de la diócesis de Bayamo-Manzanillo, siendo consagrado el 14 de marzo de 2026 en la Catedral Primada de Cuba, y tomó posesión de la Diócesis del Santísimo Salvador de Bayamo-Manzanillo el 21 de marzo de ese mismo año.

P. René David Rosset (1923 – 2013) fue un sacerdote francés que impulsó una mentalidad renovadora en el pensamiento teológico de la Iglesia católica en Cuba. Llegó a Cuba el 26 de agosto de 1970 y se retiró en abril de 2004. Durante su tiempo en el país, fue profesor de Teología en el Seminario San Carlos y San Ambrosio y miembro del equipo formador.

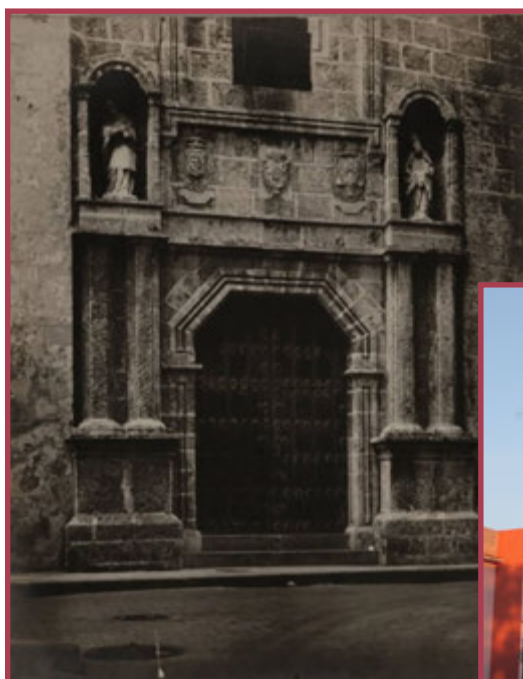
Practicó el trabajo manual como ayudante de albañil en el Hospital "Hnos. Ameijeiras", simbolizando su compromiso con la comunidad y su "teología de la reconciliación". Es reconocido por su obra Reflexión Cristiana para una Teología y una Pastoral de la Reconciliación en Cuba (1981).

El aporte del P. David animó a seminaristas, presbíteros jóvenes, religiosos de diversas órdenes, así como a un grupo de religiosas —como las Hijas de la Caridad— a reunir inquietudes, elevar proposiciones al episcopado cubano y reclamar la elaboración de una pastoral más adecuada al momento histórico que vivía Cuba. Esto llevaría a la celebración del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC), uno de los acontecimientos más relevantes de la Iglesia católica en la Cuba del siglo XX.



Si seguimos investigando, seguramente aparecen otros hombres cuya vida es digna de imitar. No en vano se afirma que el Seminario San Carlos y San Ambrosio es cuna de la nacionalidad cubana, y lo seguirá siendo hasta futuras generaciones que, junto con los de ahora, continúen la misión de enseñar a los demás.

Pero no nos podemos quedar con una parte de la historia; tenemos que seguir creando y plasmando nuevos hechos concretos en los que la sociedad se vea beneficiada, para así seguir construyendo no solo una vida más enriquecida en valores y ciencia, sino en gracia y verdad. ‡



*Entrada principal
de la antigua sede*

Entrada principal de la nueva sede



Una sólida Formación sacerdotal

P. Antonio Diego Hernández Rodríguez

Rector del Seminario San Carlos y San Ambrosio



En el año 2005, la Congregación para la Educación Católica aprobaba la afiliación de los estudios del Seminario San Carlos y San Ambrosio de la Habana a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Las gestiones del Arzobispo de La Habana, cardenal Jaime Ortega, así como del equipo de formadores y profesores del Seminario, dieron el excelente fruto de la afiliación, por la que el Seminario podía impartir las clases correspondientes a la obtención del título eclesiástico de Bachiller en Teología.

En 2019 la Santa Sede promulga un nuevo documento que regula los estudios eclesiásticos y las instituciones de enseñanza en la Iglesia. "Veritatis Gaudium" se convierte entonces en el marco normativo al que deben acogerse las enseñanzas de filosofía, teología y otras materias afines impartidas en centros católicos con rango universitario. Con este nuevo documento, a los seminarios que tenían afiliados sus estudios de teología se les pide erigir un nuevo centro de estudios, con personalidad jurídica propia, netamente distinto del Seminario y con autoridades propias.

Tras un trabajo amplio de más de dos años en los que se abordó la renovación del plan de estudios y se adecuaron las condiciones del profesorado, el Arzobispo de La Habana presentó a la Pontificia Universidad Gregoriana y al Dicasterio de la

Cultura y la Educación los estatutos del nuevo **Instituto Teológico San Carlos y San Ambrosio** para erigirlo canónicamente y aprobar sus estatutos, quedando afiliados a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana sus estudios, de tal forma que mientras el Seminario conserva su estructura formativa sacerdotal, el Instituto Teológico se encarga de impartir los estudios de humanidades, filosofía y teología, para que los alumnos puedan recibir el título de Bachiller en Teología.

El Seminario y el Instituto, como dos entidades distintas, colaboran en la formación integral de los alumnos. Sin embargo, los aspectos académicos son llevados directamente por el Instituto Teológico, cuyas autoridades provén lo necesario para llevar adelante esta delicada tarea, valiéndose de la ayuda del Seminario en el uso de las instalaciones, biblioteca, etc. Los 20 años de relación con la Pontificia Universidad Gregoriana se prolongan ahora por cinco años más a través del Instituto Teológico, que debe ir renovando el convenio de afiliación.

Desde el Seminario agradecemos todo este tiempo de acompañamiento por parte de la Universidad para reconocer el trabajo académico que se desarrolla en esta casa. Igualmente nos seguimos comprometiendo con la buena marcha del Instituto Teológico. ‡

Fidelidad y alegría

en la vocación

Hna. Jennifer García de León NJM

Alumna Externa. II Filosofía (México)



Vivimos en la nueva era del “consumo rápido”, donde todo se mueve de manera increíblemente veloz. Buscamos aquello que nos regale satisfacción inmediata, lo que nos haga demorar menos; corremos un maratón que nos hace sentir, constantemente, que vamos tarde a todos lados.

El mundo se ha convertido en un abanico amplio donde todos buscan vender su mejor cara y su mejor experiencia. Ante tanta variedad, la fidelidad a una sola opción se percibe como una carga, una especie de cárcel que nos roba experiencias y requiere un sacrificio vacío.



Ahora, cuando la fidelidad entra en el campo de la búsqueda vocacional, nace una pregunta en el corazón: ¿Es posible ser fiel y, al mismo tiempo, profundamente feliz?

Por mucho tiempo, las películas nos han hecho creer que la fidelidad es un sentimiento que permanece por arte de magia; que siempre está ahí, que es constante y que no requiere mayor trabajo.

Sin embargo, la práctica en la vida real nos hace reconocer que la fidelidad es una decisión en la que interviene la voluntad. San Agustín escribió en sus Confesiones: “Nuestro corazón nace inquieto, y esa inquietud es el motor que nos lleva a buscar algo más grande”.

La fidelidad a la vocación —ya sea al sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio— no consiste en la ausencia de dudas, sequedad espiritual, incertidumbre o incluso dolor, sino en saber a quién volvemos cuando estos aparecen. Desde la perspectiva espiritual, la fidelidad es un constante “permanecer en vela”, cuidando que la llama del primer amor siga encendida aun cuando la emoción inicial se calma y comienza a aparecer un amor más real y confrontante.

Con esto no quiero decir que debamos soportarlo todo, dejando de lado nuestros principios y límites personales; se trata, más bien, de hacer un ejercicio de toma de conciencia cada mañana, eligiendo en libertad aquel camino que nos dio sentido la primera vez.



La vocación tiene un componente silencioso que camina hombro a hombro con la fidelidad: la alegría.

En muchas ocasiones, al entrar en este proceso de vida religiosa, me preguntaron: “¿Cómo sabes que es tu camino?” “¿Cómo sabes que no te estás equivocando?”. Mi respuesta ha variado a lo largo de los años y, sin tener aún un argumento definitivo, hoy podría contestar: “No lo sé, pero te aseguro que estoy muy feliz de estar aquí”.



La alegría no nace solo de los buenos ratos o de las épocas tranquilas; la alegría de la vocación tiene su cuna en el sabernos amados y llamados por Dios. Imaginemos una casa: esta, por sí sola, puede albergar a una familia, pero lo que la vuelve un verdadero hogar son aquellos pequeños detalles que la hacen acogedora: una luz suave, algunas fotos en la pared, el aroma de las rosas del jardín. La casa es la fidelidad y la alegría es aquello que la convierte en hogar.

El Papa Francisco recordaba constantemente que “un evangelizador no debería tener cara de funeral”; un testimonio alegre habla de un disfrute interno del proceso. La alegría es una especie de brújula o GPS que nos indica que el camino, quizás, es el correcto.



Cuando el corazón se siente en su hogar, la alegría viene por sí sola. Es la que llega cuando compartimos las tardes con los muchachos de la parroquia, en las risas que llenan los salones de catequesis, en los abrazos fraternos entre hermanos en Cristo, en los silencios que acompañan nuestras búsquedas y en las noches de rodillas aprendiendo a amar en la crisis.

No podemos separar la alegría de la vocación, ni olvidar que esta tiene rostros, historias y nombres. Permanecer enamorado de la búsqueda, de la vocación y de Aquel que nos ha llamado, es la clave para que la fidelidad tome sentido y seamos más libres y plenos, portando una sonrisa que siempre será el gesto más cercano a Dios. ✠

La literatura

y la formación del seminarista

Ms.C. Yiselis Estupiñan Zayas

Profesora de Literatura y Gramática Española



Cuando se me asignó esta difícil tarea de redactar un ensayo, sentí la imperiosa necesidad de iniciarlo con estas “acotaciones iniciales”. Porque no solo estaría entrando en el mundo, bastante desconocido para mí, de la formación de un seminarista; sino porque además, tendría como referente nada más y nada menos que la “Carta del santo Padre Francisco sobre el papel de la literatura en la formación”. ¿Qué tanto podría aportar esta simple mortal laica a tan excelentísima disertación? Pues, solo me queda valorar el tema desde mi posición como pedagoga, ya que sería muy descabellado si me atreviera a transgredir este inmenso mundo espiritual en el que ustedes conviven.

Con la dinámica de la vida moderna se ha perdido el disfrute que aporta el tacto directo con las hojas de un libro o el degustar con mesura el desarrollo de un historia. Muchos optan por disfrutar de versiones cinematográficas (series o largometrajes), a veces muy mal logradas; sin advertir siquiera que para entender la verdadera esencia de la obra proyectada es necesario conocer la obra original, la que se encuentra en las páginas del libro.

Disfrutar de la grata lectura de un libro en la serenidad de la habitación o en la tranquilidad del banco de un parque, permite adentrarse en el fascinante mundo de cada pasaje. El lector tiene en sus manos la posibilidad de crear nuevas historias, asociarlas con la realidad, cambiarle los colores y matices, compartir o refutar modos de actuar, volar hacia mundos inimaginables; en fin, enriquecer el alma y para esto no es necesario comprar un libro, basta con leerlo.

También se debe entender que el néctar de la literatura no está en el mero hecho de una colección de libros en una biblioteca o en un estante, está en la riqueza del conocimiento infinito que encierran las páginas de un libro, sin importar el género o el tema. Desde luego, siempre se siente más afinidad por un género o un tema pero esto no es pecado, el pecado es no saber cuál es el preferido porque se ha visto la lectura solo como un medio para el conocimiento superficial de una materia y no como una aliada indiscutible para toda la vida.

Ahora bien, aunque cultivar el gusto y el placer por la lectura es algo muy individual, ya que no es un imperativo biológico, no se trasmuta en los genes; no se puede estar tan alejado de la realidad porque definitivamente sí amplía las habitaciones comunicativas, y es aquí donde el papel de la literatura desempeña un rol fundamental en la formación del seminarista, pues sin ese potencial comunicativo que demanda tener el futuro sacerdote será imposible que logre con éxito, no solo acercarse a su pueblo sino entenderlo y poder encontrar la vía más efectiva para lograr su misión.

Algo muy gratificante, y que me permite sostener la tesis de la importancia de la literatura en la formación del seminarista fue cuando en un momento de espontaneidad uno de mis formandos reconocía cómo la lectura sobre la religión Yoruba en Cuba para la preparación de un seminario de la asignatura de Lectura y redacción, le permitió entender el comportamiento de algunos miembros de la comunidad en la que debe desarrollar su labor pastoral. Entonces, no se está tan lejos de la verdad: el que lee mucho y de todo, ve y sabe mucho y de todo.

Por razones como estas es que no se puede catalogar a la literatura como buena literatura o mala literatura, simplemente se deben reconocer a todas como literatura buena: la que enriquece y cultiva el alma, la que consolida y hace madurar el carácter, la que emancipa y fortalece. Según Cervantes “la culpa de la locura de Don Quijote, la tiene la lectura, pero no cualquier lectura, sino las malas lecturas (novelas de caballerías), las que obsesionan tanto que impiden hacer otra cosa que leer “¡Pero, qué malas lecturas esas que forjaron al más excepcional de los caballeros andantes del que se tenga conocimiento!

El seminarista en su etapa formativa debe sentir siempre la necesidad de estar acompañado de un libro para beber de él toda su sabiduría y adquirir su herencia cultural, la que nunca lo va a abandonar. La lectura aquietará el alma y la nutre de nuevas vibras que en el momento oportuno saldrán a la luz para iluminar el camino de otros.

Cuando se disfruta de una obra literaria se escucha la voz silenciosa de aquel que quiso dejar plasmado para la eternidad todo un tesoro de nuevas oportunidades que nutren de sabiduría al intelecto humano. El seminarista nunca puede estar conforme con lo que sabe porque el conocimiento no ocupa espacio, nunca sobra lo que se pueda saber sobre algo dado que será su herramienta más digna para acceder a sus fieles.

La atención a la literatura siempre tiene que verse como un bien mayor que conlleva a la felicidad del individuo. Según el Papa Francisco cuando en los seminarios la atención a la literatura no es conveniente se facilita “el origen de una forma de grave empobrecimiento intelectual y espiritual de los futuros sacerdotes, que se ven así privados de tener un acceso privilegiado al corazón de la cultura humana y más concretamente al corazón del ser humano”.

Por otro lado, si se analiza la literatura como la vía más rápida para ampliar las posibilidades comunicativas, tampoco se estará tan lejos de la verdad. Nótese pues, la relación en la triada lectura – pensamiento – lenguaje . Al leer se activan inmediatamente las neuronas sensoriales relacionadas con la visión, la audición y la actividad motora; estas a su vez se conectan con el resto del cerebro para activar el pensamiento interiorizado o verbal, que no es más que la maquinaria encargada de ordenar las ideas y que estas salgan en forma de lenguaje, que vendría siendo el producto final. En fin, la literatura se convierte en ese lenguaje que permite expresar en palabras las ideas, las emociones, las sensaciones, las experiencias, el conocimiento.

De todos los libros se aprende y del contenido de sus páginas se discute y se está o no de acuerdo, pero al final lo más importante es que cada obra literaria te sirva para abrirte paso en la vida, para enriquecer tu espíritu y ponerlo en función del que viene a ti. Sin lugar a dudas, no existe nada más gratificante que sentirse libre y seguro en cualquier contexto comunicativo y esto solo lo proporciona la lectura activa y consciente.

Finalmente me atrevería a referenciar la pasión que sentía Santa Teresa de Jesús por la lectura, para que sirva de motivación a los seminarista. De la serie cinematográfica que recrea su vida se puede interpretar este mensaje muy alentador, que en boca de la protagonista Concha Velasco cobra vida y nunca dejará de estar tan cerca de la verdad: “los libros nos sirven para comenzar, pero es cosa extraña qué diferente se entiende lo que después de experimentado se ve”.

Santa Teresa siempre se hacía acompañar de sus libros, pero su lectura no era una mera interpretación del contenido de la obra sino que desmenuzaba cada página con tanta pasión que viajaba con fidelidad extrema al mundo recreado en sus libros; tanto era su frenesí que lloraba, reía, se estremecía en pasión viva por cada pasaje de la obra. Esto le permitió “declarar su lenguaje del espíritu a los que no tienen letras como yo”. Esa vibra es la que tiene que guiar el camino de formación del seminarista. †

Referencias

¹M. de Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, Madrid 1605, capítulo VI

²Papá Francisco, Carta del santo Padre Francisco sobre el papel de la literatura en la formación, (7 de julio de 2024), página 1

³J. Molina, Santa Teresa de Jesús, 1984

⁴Ibíd



Libre albedrío en el pensamiento agustiniano

José García Pérez

II de Filosofía (Cienfuegos)



El tránsito del ser humano por este mundo, es una realidad que va marcada por diferentes pautas o procesos. En su vida, el hombre experimenta emociones, sensaciones; y mientras crece, empieza a indagar sobre las disímiles circunstancias de su vida, e intenta hallar, el sentido de otras muchas.

Entre los grandes referentes del pensamiento, un ejemplo que ha dejado huella en la historia es sin lugar a dudas, San Agustín de Hipona, Padre de la Iglesia Católica y un gran filósofo y teólogo del siglo V.

Uno de los aspectos abordados en sus obras que ha generado mucha polémica por su complejidad, y porque afecta a todo el género humano es: la libertad. Para él, este no era una cuestión más de la existencia humana, sino que era uno de los pilares donde se fundamentaba toda la vida del hombre.

Al tener un pensamiento profundamente religioso, Agustín encuentra en el origen de la libertad humana, la mano creadora de Dios. El filósofo, lo reconoce como el Sumo Bien, y comprende perfectamente que todo lo que venga de Él, debe ser bueno.

De hecho, argumenta que, por nuestra libertad, somos capaces de elegir de cual o tal manera actuar, y, por ende, exhorta a las personas a usarla coherentemente para realizar el bien, lo justo; y, por último, para buscar al Creador, fuente de felicidad y verdad plena para el hombre.

Pero, al analizar detalladamente el argumento anterior, surge una pregunta inevitable y tajante: si la libertad es un don dado por la Divinidad, o sea, algo bueno; ¿por qué existe el mal? ¿No debería tender el hombre, hacia el bien? ¿Cometió Dios un error?

Interrogantes como esta, obligaron al obispo de Hipona a desarrollar con gran profundidad la temática de la libertad.

Por un lado, reconoce que la libertad, así como los demás dones de Dios, le es dado al hombre por gracia divina, y que, aunque esta es un bien, también puede usarse para el mal. Esta idea Agustín la explica por dos vertientes: primero reconoce que, si bien es cierto que el hombre debería tender siempre al bien, lo cierto es que debido a la entrada del mal en la humanidad por el pecado de Adán y por ende la tendencia al mismo (concupiscencia), la voluntad humana se encuentra viciada y se siente inclinada a realizar este tipo de actos contrarios a su naturaleza.

Por otro lado, argumenta que, la libertad es un bien en sí misma, que puede ser usado tanto para hacer lo correcto como para hacer lo incorrecto. No es culpa del libre albedrío que el hombre pueda actuar de forma errónea, pues sería lo mismo decir que un hombre roba por causa sus manos o que una mujer miente debido su astucia.

En ambos casos, el don dado por Dios es usado por el individuo de manera consiente, por eso, ni la inclinación hacia algo, ni el tener la capacidad de hacer algo, son indicadores que hagan a ese objeto el causante de un mal. Para él, el mal entra en la vida del hombre, no por tener esta la capacidad de realizarlo, sino cuando decide realizarlo; cuando la posibilidad se vuelve realidad.

En sus argumentos, el obispo de Hipona resalta que existen distintos tipos de bienes: los grandes, los medianos y los pequeños. Para él, solo los grandes son incapaces de usarse para el mal, mientras que, tanto medianos como pequeños pueden ser usados de cualquier forma. La libertad, entra en la categoría de bienes medianos.

Con esto, Agustín plantea que la libertad, es y será siempre, un camino sobre el cual el hombre debe apoyarse para encontrar y seguir a su Creador.

No es comprensible para él un seguimiento de Dios sin libre decisión y entrega propia. Del mismo modo que se ama libremente a otra persona o que se decide que vocación ejercer en el futuro; de esa misma manera entiende el filósofo que debe ser usada la libertad para buscar la verdad.

Por último, Agustín asume que, la voluntad del hombre se encuentra herida por el pecado y que, por lo tanto, le cuesta mucho más a esta decidirse por los bienes eternos y duraderos.

Ante esto, plantea que Jesucristo, al morir en la cruz y vencer a la muerte, y con ella al pecado; marca el camino a seguir para todos los hombres y abre una nueva realidad a la humanidad debilitada. Es por medio de la gracia divina, que la libertad humana se encauza nuevamente hacia la verdad y lo que es correcto. Es mediante la gracia divina, que los hombres son capaces de rechazar el pecado y aceptar la santidad.

Para el obispo de Hipona, el libre albedrío, termina siendo una prueba más del infinito amor de Dios por la humanidad. Tal es su bondad, que le permite al hombre decidir qué camino escoger.

No impone, propone, lo que Él, desde su sabiduría infinita, sabe que es lo mejor. ††

¹Agustín, *El libre albedrío*, en **Obras de San Agustín III**, Madrid, BAC, 1982, pp. 193-432.

Oseas, precursor del Nuevo Testamento

Pedro Ali Díaz-Véliz Jiménez

I de Teología (Cienfuegos)



En el Antiguo Testamento aparece un conjunto de libros clasificados como **Profetas Menores**. La mayor parte de los fieles, asocia el término “Menores” con “poco importantes”. Cursando en el seminario la asignatura “Profetas” descubrimos la riqueza de estas obras y su valor teológico. Como dice el título de este artículo expondremos aquí la trascendencia de uno de estos profetas menores, **Oseas**.

¿Quién fue Oseas?

De Oseas solo conocemos que su padre se llamaba **Beerí** y su “Mujer” (la escritura no dice que se casaron) era **Gómer**, hija de **Dibláyim**, de esta unión nacieron tres hijos dos niños y una niña, a los que puso nombres simbólicos «**Dios siempre**» (**Yizrael**), «**No compadecida**», y el menor «**No mi pueblo**».

¿En qué momento histórico vivió y profetizó?

Vivió y profetizó en el siglo VIII antes de Cristo, en los años que siguieron a la muerte del rey de Israel (Reino del Norte) **Jeroboán II (782-753)**. Bajo este gobernante Israel vivió un período de prosperidad económica pero de decadencia moral y religiosa. Al morir **este rey** la situación cambió y siguió un largo periodo de inestabilidad política y frecuentes golpes de estado. Esto fue consecuencia de la incertidumbre ante la amenaza del imperio Asirio por el norte, y Egipto por el sur ¿a quién aliarse? ¿Debían pagar tributos o no?

Contexto Religioso

Cuando los israelitas llegaron a **Canaán** como pastores seminómadas, se encontraron con que los agricultores de la zona daban culto a **Baal**, un dios que garantizaba la lluvia y la fertilidad de la tierra. Para muchos de ellos, con escasa formación religiosa y una idea de **Dios** poco clara aún, **Yahvéh** era un dios que los protegía en los combates y los guiaba en sus peregrinaciones, pero el dios al que tenían que pedir la lluvia y las cosechas era **Baal**. Entonces coexistía (a pesar de la insistencia de los profetas, los reyes fieles a la alianza y de los sacerdotes) el culto a **Yahvéh** como su dios principal, y el culto a **Baal** como el dios de la lluvia y la fertilidad.

Esto era una desobediencia al primer mandamiento de la **ley de Moisés (Idolatría)**, además implicaba una desconfianza en el poder de **Yahvé**, que como dice la escritura es un dios celoso que no tolera rivales, y Oseas así lo denunció: “Mi pueblo consulta a su madero... porque un espíritu de prostitución le extravía, y se prostituyen sacudiéndose de su Dios. En las cimas de los montes sacrifican, en las colinas queman incienso... ¡porque es buena su sombra! Por eso, si se prostituyen vuestras hijas y vuestras nueras cometen adulterio” (Os 4, 12-13)

Esta última parte hace referencia a la prostitución sagrada que era parte del culto a Baal. También comenzaron a idolatrar al becerro de oro de **Jeroboán I**, mientras fue visto como símbolo de la presencia de Dios no hubo problemas (**Elías y Eliseo nunca criticaron su culto**); pero cuando el pueblo identificó a **Yahvéh** con el toro, cayeron en una **religión naturista**.

Imágenes para su mensaje

La primera novedad de Oseas es que presenta compara la alianza con Dios con una alianza matrimonial. Lo hace partiendo de su unión con una mujer "**prostituta**" (**Gómer**), y "**los hijos de prostitución**" que de ella nacieron. Esta imagen es una "**parábola**" que explica la relación de Dios con su pueblo infiel. La infidelidad de **Gómer** representa la infidelidad de Israel, que "**prostituye**" su fe yendo tras otros dioses (**los Baales cananeos**).

Debe aclararse que esta historia se enmarca en el subgénero literario, del género profético, acción simbólica (**Dios manda al profeta a que haga algo para luego explicar su significado**). Además la palabra hebrea זונה (**zonah**), que traducimos como prostituta, no solo designa a una mujer que tiene relaciones sexuales por dinero, incluye a aquellas que tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio (**adulterio**) o que conviven con un hombre sin casarse. Este último sería el caso de la relación entre **Oseas y Gómer**. En la Septuaginta **zonah** se tradujo como πόρνη (**pórnē**), que significa "**prostituta**" como lo entendemos nosotros, de ahí la confusión.

En Os 2,4-25 el Señor da tres posibilidades ante la conducta de la mujer:

1. Ponerle una serie de obstáculos para que comprenda que con él estará mejor,
2. Castigarla públicamente y con dureza quitándole los frutos de la tierra (**la prostitución es que Israel pide estos frutos a Baal y no a Yahvéh**), para que acaben de entender que es **Yahvé** quien los cuida.
3. Perdonarla por puro amor, volver a seducirla y colmarla de regalos.

Como todos los llamados fueron ignorados sobrevino el castigo (**invasión, ruina, muerte y destierro**), aunque el castigo no tiene la última palabra.

Entonces ¿por qué llamarlo precursor del Nuevo Testamento ?

Porque en el capítulo 11 desarrolla una imagen más familiar, Dios aparece como padre e Israel es su hijo rebelde. Y mientras nuestra lógica religiosa indica perdonar solo a quien muestra un sincero arrepentimiento y cambia, en Oseas Dios perdona a su pueblo aunque no se haya convertido:

«¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel? ...

Mi corazón está en mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas. No daré curso al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo soy el Santo, y no vendré con ira. En pos de Yahveh marcharán... y yo les asentaré en sus casas - oráculo de Yahveh -» (Os 11, 8-11)

Oseas enseña que Dios quiere: "**... amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos**" (Os 6, 6). Ese "**conocimiento**" es reconocer a Dios como único Señor (dejar el culto a Baal y otros dioses) y permanecer fieles a **Él**, con las implicaciones que conlleva en la justicia y la solidaridad. Esto es un paso importante en la pedagogía divina, que va preparando a su pueblo para la Revelación definitiva de que **Dios es Amor**, y «**La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores**» (Rom 5, 8). Esto no niega la necesidad de la conversión, si no que Dios quiere que la conversión sea una respuesta libre a su amor y su perdón. †

Desde la misión, nace la vocación

Miguel ángel Mederos Mora

Propedéutico (La Habana)



Una vez que conocí a Cristo, su presencia no se ha borrado de mi vida. La alegría natural, el esfuerzo y la capacidad de acercar a otros han sido para mí bálsamo en los momentos de cansancio.

Comencé mi camino de fe bajo el signo de la misión, de la mano de sor Gertrudis, Hermana de la Caridad del Cardenal Sancha, en una casa misión junto a la parroquia de Nuestra Señora de la Caridad, en Nuevitas, Camagüey. Con 15 años, me mudé a La Habana, donde inicié estudios de Pedagogía. En esa ciudad nueva, fue providencial encontrar, en mi primer día de clases, a sor Adlena, otra sanchina, lo que me acercó nuevamente a la Iglesia. Las sanchinas me recibieron, y junto a ellas, fui catequista en un asentamiento de Guanabacoa llamado La Lima. También entré al barrio El Laterío, un lugar de casas de zinc, tablas y pequeños cuartos, donde las sanchinas son muy queridas. Allí creció mi amor por evangelizar en las periferias.

El Espíritu me llevó a Melena del Sur por dos años, a petición de un matrimonio pilar de esa comunidad que debió salir del país. Viví la vida parroquial, ayudé en la sacristía y en un proyecto de desayunos para ancianos de Cáritas. Pero lo que más agradezco fue mi servicio como catequista en el Central Mañalich, al norte del municipio, donde veintiséis niños me esperaban cada día, y comprendí la alegría de ser nada y dejar que Dios sea todo. Todo esto me animaba, pero no satisfacía la llamada que Dios me realizaba. Dios me pedía algo más.

En aquel momento, pensaba que demandaba de mí más trabajo misionero, pero no era así. Dios me llamaba a la vocación sacerdotal.

Por tal motivo, inicié mi proceso vocacional en el grupo de orientación y vida, donde me acompañaron en el Seminario San Carlos y San Ambrosio, permitiéndome así discernir mi vocación hacia el sacerdocio. Pues cada uno de los elementos que viví en mi misión me llevaba a ese llamado, inspirándome y convocándome a servir como sacerdote del pueblo cubano.

Hoy me encuentro en el Seminario San Carlos y San Ambrosio, donde, a través de una vida marcada por la oración, el estudio y la pastoral, doy respuesta a la llamada que Dios me hizo, dejándome formar por Jesucristo para ser un sacerdote que sirva a la tierra cubana, con la caridad cristiana como baluarte de mi vocación sacerdotal, agradeciendo día a día la cercanía de cada uno de mis hermanos seminaristas, que me animan y me acompañan en este proceso vocacional.

Por tal motivo, pese a la crisis, las carencias y la escasez de vocaciones, pido al Señor por una Iglesia que crezca ante los obstáculos, cercana, madre, de servicio, donde los jóvenes se sientan llamados a entregarse a Cristo, donde se valore a quienes se consagran.

De esta manera, y en respuesta a la llamada del Señor, hago mía las palabras del Cardenal Sancha en este proceso de formación, para que sean la pauta que marque mi camino en ser sacerdote según el corazón de Jesucristo: ***“Lo que hago es ponerme en manos de Dios, para que haga de mí lo que sea de su agrado.”*** Que el Señor me ayude a así mirar, dar gloria a Dios y honrar a Jesucristo como modelo y manantial de caridad, sirviéndole especialmente en la persona de los pobres. ††

Mi experiencia en el Seminario

Dariel Hernández Suárez

III de Teología (Camagüey)



Cuando pienso en el seminario y en todo lo que hasta ahora he vivido durante el tiempo que he transitado por él, es difícil organizar todos los pensamientos, imágenes, personas y situaciones buenas y no tan buenas que experimentado.

Primeramente, no puedo pensar en una sola institución o casa de formación, porque he estado en tres sedes distintas, en tres provincias distintas, con tres realidades y formadores distintos. Lo cual ha sido una inmensa riqueza.



A lo largo de la formación he descubierto la presencia de Dios en todos los lugares y personas con las que he compartido. Camagüey fue el hogar donde comenzó esta aventura vocacional, este decir sí hecho vida en la entrega de cada día, en el estudio, la oración, el deporte, la formación, el servicio a la comunidad y en la pastoral de los fines de semana. Ese tiempo de propedéutico me ayudó a organizar mi vida y a poner las bases humanas y espirituales para lo que continuaría después hasta hoy, y tengo la certeza que también lo será para lo que venga luego.

Santiago fue una experiencia diferente, un tiempo para reafirmar mi vocación y elegirla con mayor libertad cada día.

Fue un período en el que la Filosofía, por un lado, comenzó a desmontar muchos esquemas de pensamiento y estructuras que ya no podían seguir permaneciendo de la misma manera, ayudándome a formar un pensamiento más abierto y crítico sobre la realidad y, por otro lado, un camino formativo donde la exigencia de ser fiel cuando no todo es color de rosas se hizo verdaderamente presente durante tres años.

Realidad que hoy agradezco inmensamente a Dios porque me hizo crecer en todos los aspectos de la vida: humana, intelectual, espiritual, comunitaria y pastoral y sobre todo me hizo descubrir que cuando las cosas son de Dios Él nunca te abandona, sino que pone personas: directores espirituales, amigos e incluso gente que nunca pensaste conocer para que las tormentas no se lleven todo.



La Habana esta siendo una experiencia ya culminante de este camino formativo del seminario, que bien sé que no termina al finalizar el mismo, es un decir sí para siempre en cada momento, en cada situación, un dejarlo, o más bien, entregarlo todo, incluso aquellas cosas buenas y hermosas que siempre he querido y hoy descubro que también es necesario dejar.



Está siendo un tiempo de configuración, de transformación total de mi persona, no con el sentido de ser alguien diferente, pero sí de vivir quien soy de manera diferente, no ya a mi modo, sino a la manera que Cristo me invita a vivir. Al ver que cada vez está más cerca la ordenación, no puedo no tener miedo, porque sé la grandeza del don que se me dará y con él la responsabilidad que conlleva.

Para lo cual me descubro incapaz y no merecedor de tan gran regalo, pero a la vez no puedo hacer oídos sordos a la voz que se mantiene firme y sigue pronunciando mi nombre y que sé que acompaña siempre porque lo he experimentado en carne propia.

Si tengo que definir en una frase que es el seminario para mí, no sería ninguna otra que esta: **El seminario es un lugar para estar con Dios y aprender de Él todo lo que luego se nos pedirá vivir con los demás.** †

"LA VOCACIÓN NO ES UN PUNTO FIJO,
SINO UN PROCESO DINÁMICO DE MADURACIÓN
SOSTENIDO POR LA INTIMIDAD CON NUESTRO SEÑOR"

Papa León XIV



Mensaje para la 63.^a Jornada Mundial

DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Ecos... del Cónclave

Harold Enrique Salazar Rincón

I Filosofía (Santiago de Cuba)



El **Cónclave** de 2025 comenzó el miércoles 7 de mayo y concluyó tan solo dos días después, el jueves 8 de mayo, con la elección del **Papa León XIV**, sucesor del Papa Francisco. Por primera vez en la historia, el **Colegio Cardenalicio** reunió a 133 cardenales electores, superando el récord anterior de 115 establecido en los cónclaves de 2005 y 2013. Esto lo convierte en el cónclave más numeroso jamás celebrado.

Entonces, la *fumata blanca* se observó en la Capilla Sixtina aproximadamente a las 6:10 p.m. (hora local), , mostrándose en el balcón tras el anuncio del *Hameus Papam*, **Robert Francis Cardenal Prevost**, (norteamericano-peruano, de la Orden de los Agustinos) **tomando el nombre de León XIV**. Tras haberse cumplido **un año** de este hermoso y maravilloso suceso dentro de nuestra Iglesia, les proponemos adentrarse en esta entrevista, realizada por uno de los miembros de nuestra redacción, a **Su Eminencia el Cardenal Juan de la Caridad García Rodríguez**, arzobispo de La Habana quien participara representando a nuestra Iglesia cubana.

¿Cómo usted vivió espiritualmente los días previos al Cónclave?

Antes del Cónclave había “sin llaves” pues los cardenales entraban, comentaban acerca de la Iglesia, sus desafíos, esperanzas, cada uno iba diciendo lo que creía que debía realizar el nuevo Papa que al final es lo mismo que han realizado todos los Papas desde Pedro, pues hablamos de anunciar el Evangelio a la multitud enorme que no lo conoce. Se habló de Ecumenismo, religiosidad popular, la escases de vocaciones, la santidad de los cardenales, presbíteros, obispos e Iglesia, de la participación de los laicos... En fin, hablamos de todos los temas que le interesa a la Iglesia y como Cristo nos mandó a realizar a hacer presente el Evangelio en todos los aspectos en el mundo entero, las periferias.



Su Eminencia el Cardenal Juan de la Caridad, pronuncia, tocando el Evangelio con su mano, el juramento de secreto del Cónclave.

Cada uno hablaba, iba diciendo, había cosas interesantes, un cauce común, aunque quizás en algún momento no hubo uniformidad sino una unidad diversa, pero nos unía el Evangelio, la Iglesia, el camino de fe.

¿Qué cualidades usted consideraba esenciales en el Papa para los desafíos actuales de la Iglesia?

Cuentan que el Papa San Juan Pablo II hacía unos ayunos muy fuertes y las mojas hablaron con un Cardenal que venía a visitarlo y que convenciera al Papa para que se alimentara y en ese tiempo de ayuno de la Cuaresma no lo hiciera tan fuerte, y el Cardenal le dijo: hace falta un Papa fuerte para la Iglesia, y San Juan Pablo II le dijo lo que hace falta es un Papa santo para la Iglesia. Tenemos una bendición de que hace muchos años para acá los Papas han sido santos, la historia no siempre ha sido así pero realmente de un tiempo para acá, ha habido tiempos difíciles para el papado y de santidad. Lo que anuncia el Papa y lo que predica se vive, ya eso es una luz, un aliento; cuando alguien ve que vive lo que predica uno se siente invitado a vivir así eso también que escucha y uno puede predicar.

¿Cómo era el ambiente de oración y discernimiento dentro de la Capilla Sixtina?

Antes de entrar a la Capilla Sixtina un Cardenal dominico hizo una meditación muy bonita y real; tuvimos un rato de oración... Luego se entra en la Capilla Sixtina cantando la Letanía de los Santos, fue algo como que entrabas tú con toda la multitud de los santos; no era solamente una cosa repetitiva, todos sentíamos que entraba con nosotros toda la Iglesia que en ese momento rezaba por la elección del nuevo Papa. Era un ambiente de cielo, estar con los santos alabando a Dios, en este caso concreto desde la tierra rogando la intercesión de los santos para que todo estuviera encaminado hacia el bien.

¿Qué papel juegan los diálogos informales entre los cardenales fuera de las votaciones?

Ya hay muchas iluminaciones, uno se pregunta, conversa, ¿qué tú piensas? ¿qué pienso yo?... Y por ahí uno va tratando de discernir, era mi primer cónclave y último.



Los 133 cardenales reunidos en Cónclave en la Capilla Sixtina.

Hay muchos miembros de la Iglesia que pueden ser Papas, pero aquí hay que escoger y no se pueden andar proponiendo cosas nuevas. Ayuda mucho conversar ¿qué tipo de Papa hace falta? ¿quién tú crees? conversaciones de pasillo como se dice comúnmente, conversaciones fuera.

¿Cuál fue el momento qué más le impactó al enterarse del resultado final?

Lo que más me impactó, es que yo pensaba y si él dice que no ¿qué va a pasar? Me impactó positivamente que dijera sí; era Dios que se lo pedía, el Espíritu Santo, los Cardenales, la Iglesia entera, confiaban en el voto de los cardenales. Claro, no sé si alguna vez han dicho que no, ni nos vamos a enterar, pero cuando le preguntan si quería ser el Santo Padre de la Iglesia, si hubiera dicho que no, era volver atrás. Quizás hubiera sido por mi parte un pensamiento egoísta, volver atrás, más tiempo. Pero en sí, fue bonito.

Me llamó la atención que dijo el nombre enseguida, no sé los otros Cardenales que han sido elegido Papas cómo habrá sido. Me impactó positivamente.

¿Cómo usted reconcilia la exigencia del secreto como Cardenal con su necesidad de compartir su experiencia con su diócesis al regreso del Cónclave?

Yo no puedo decir cuántos votos hubo, quién empezó adelante, detrás, si puedo hablar de experiencia espiritual, fraternal, oracional, eso sí.

Ya lo otro queda en secreto, queman las papeletas, así qué supongo que no queda nada...yo sé que las papeletas las queman...



Mons. Diego Ravelli, Maestro de Celebraciones Litúrgicas Pontificia, cierra la puerta de la Capilla Sixtina, dando inicio al Cónclave.

¿Usted tenía algún Cardenal que fuera amigo suyo, cercano, que lo conociera de otras reuniones?

Algunos, uno se va relacionando poco a poco en los diferentes encuentros. De mi época los que estuvieron conmigo en el Consistorio cuando me nombraron Cardenal. Estaba sentado al lado del Cardenal del Congo, que hablaba poco español. Conozco de la América Latina, algunos Eméritos que no estaban en el Cónclave, pero estuvieron presentes los días previos y de la elección. Tenía más intimidad con algunos que con otros. A mí me tocaba siempre con el Cardenal de Indonesia, que no hablamos el mismo idioma, pero ahí uno susurra.

Con los de América Latina es más fácil. Los que conozco desde antiguo, algunos estuvieron en Cuba, como: O'Malley, Madariaga, Stella, esos los conozco antes de ser Cardenal. Siempre hay una pregunta sobre Cuba, cómo va la Iglesia, las noticias que se ven en las redes... Siempre hay algo fraternal que se manifiesta en los diálogos.



El Papa León XIV se asoma al balcón de la Basílica a saludar a los fieles por primera vez.

¿Qué lección o enseñanza sobre la unidad de la Iglesia se lleva de esos días?

La lección es que allí estaba el Espíritu Santo que nos unía, nos une en comunión. Todos estábamos con el deseo de que el que saliera de Papa estuviera iluminado por el Espíritu Santo que desde antes ya lo había decidido. Esa unidad inspirada, hecha realidad por el Espíritu Santo es indiscutiblemente una gran lección, que se profundiza en el conocimiento al vivir esta realidad tan hermosa.

Si quisiera comentarnos algo más.

Siempre se compara... este Papa... este otro.... No valen las comparaciones, son odiosas. Cada uno está en su tiempo y está el que el Espíritu Santo inspira, nosotros solo somos instrumentos.

Quizás se puede decir, a mí me gusta más este, el otro, según tu pensamiento, lo que creas, analices; pero está el que tiene que estar, Juan XXIII era el que debía estar, Pío XII, Pablo VI, Juan Pablo I, Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco, eran los que tenían que estar, y este es el que tiene que estar.

A nosotros nos toca rezar. Una suerte que tienen los Papas y los Obispos es que en la Misa todos los días se reza por ellos, quieras o no se debe rezar, eso es una honda satisfacción, saber que se reza por uno, por las necesidades y la fuerza interior que uno recibe de la oración. †



El Jubileo de los Monaguillos: de la vocación al servicio

Cristhian Castellano Pérez

II de Filosofía (La Habana)



EN medio del Año Santo Jubilar “Peregrinos de esperanza”, en el corazón de nuestro país, hemos celebrado el Jubileo de los Monaguillos. Ha sido una experiencia profundamente provechosa, en la que se ha querido hacer germinar en cada uno de nuestros niños, jóvenes y adultos que sirven al altar una semilla de vocación a la esperanza; porque, con Cristo, todo puede ser siempre mejor. Las celebraciones jubilares iniciaron con la bienvenida en nuestra casa-seminario. Dinámicas, cantos, catequesis y momentos de convivencia marcaron el inicio de este encuentro.

Más de un centenar de monaguillos hicieron desbordar la alegría en un ambiente verdaderamente festivo y fraterno. Sin embargo, el corazón de todo fue la liturgia, centro de la vida cristiana, donde compartimos la fe de un modo sublime, bello y ordenado. La procesión jubilar, encabezada por la cruz de la redención “símbolo de nuestra esperanza”, nos condujo, como pueblo en camino, “alegres al altar de Dios”. En este contexto, resonaron con fuerza las palabras exhortativas del cardenal Juan de la Caridad García Rodríguez durante la homilía: “Ustedes son fruto de la esperanza de muchos”.



Y es realmente así: los cristianos de hoy somos reflejo de la esperanza de quienes nos precedieron en la fe.

La pastoral vocacional es, sin duda, un trabajo exigente, muchas veces incomprensible y profundamente marcado por la esperanza. El despertar de una vocación no ocurre de manera inmediata; corresponde al animador vocacional suscitar en el corazón de cada cristiano la pregunta fundamental para toda vocación: “Señor, ¿qué quieres de mí?”. A la luz de esta inquietud comienza un proceso de acompañamiento que implica escuchar, orientar y, sobre todo, saber esperar.

Es uno de los procesos más hermosos de la vida cristiana, porque en él se contiene, de algún modo, toda vocación. Puede compararse con el cuidado de un árbol bonsái.



La semilla la siembra Dios: Él es quien deposita en el corazón del hombre el germen de su llamada. Si todos escucháramos con docilidad esa voz, sin duda el mundo sería un lugar mejor. Luego viene el cuidado de la semilla: regarla, darle luz, aire y protección. Regarla es, en primer lugar, el Bautismo, que hace germinar toda vocación en el jardín de la Iglesia. Exponerla al sol es alimentarla con la Eucaristía y con la Palabra de Jesucristo, para que no crezca deformada por sus propios medios, sino conforme a la verdad de Dios. Como dice el salmo, está llamada a crecer “lozana y frondosa”.



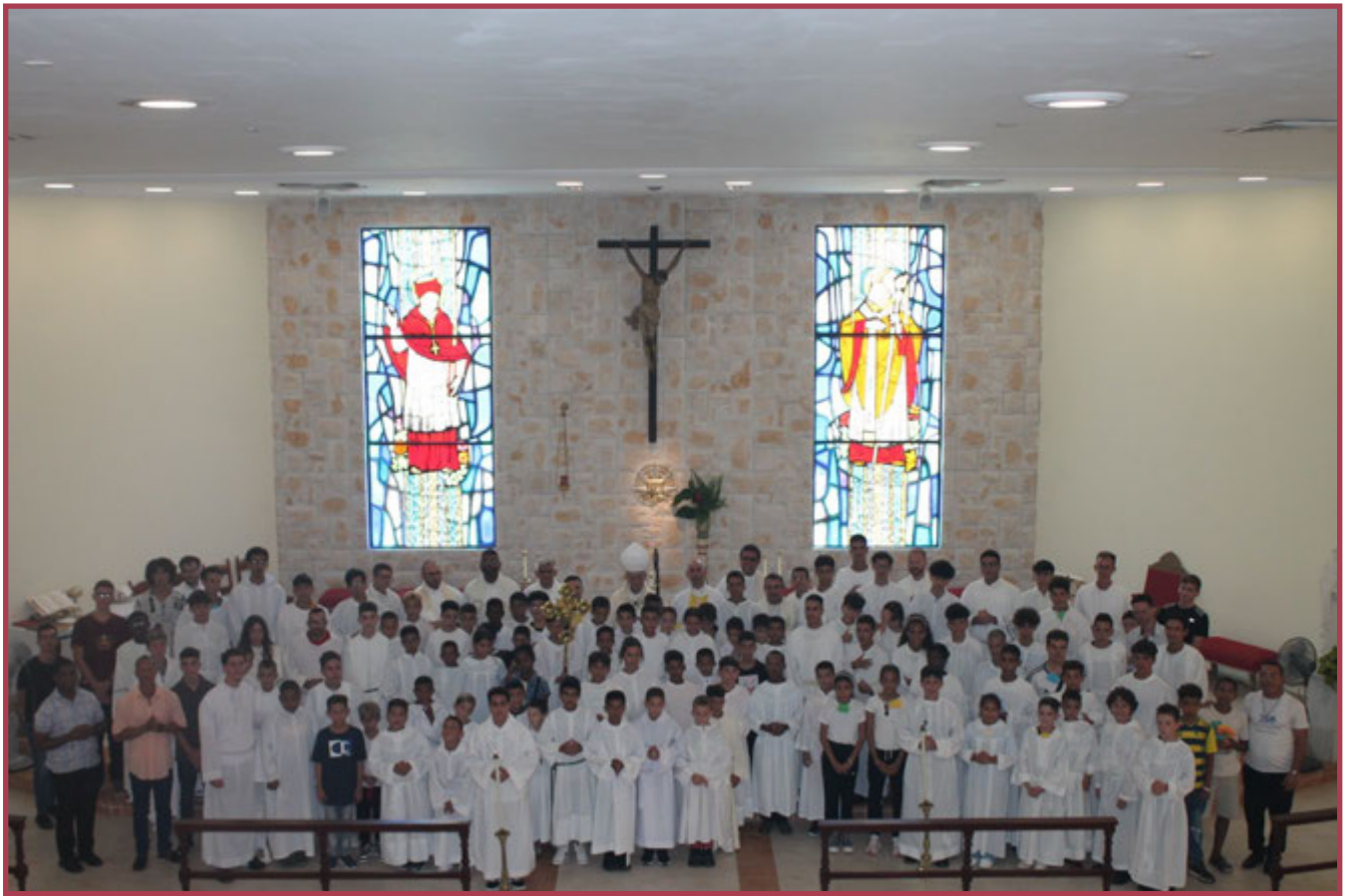
Cuidarla de los insectos es tarea de la comunidad cristiana, lugar donde toda vocación nace, crece y se fortalece. Es la comunidad la que protege ese brote nuevo de las insidias del mal. Cuando la planta está lista, el Jardinero que es Dios, por medio de los animadores vocacionales, comienza a darle forma: poda lo que no sirve, corta raíces, cambia la tierra, la trasplanta.



Todo esto se realiza a la luz de tres preguntas fundamentales: ¿qué quieres de mí, Señor? ¿cómo lo quieres? ¿para qué me llamas?

Este proceso es hermoso, pero también doloroso, porque implica dejar seguridades, renunciar a aquello que no edifica y comenzar a rehacerse a la luz de la Palabra vivificadora de Dios. La vocación no es una obra de un día, sino de toda la vida, hasta que un día el Señor nos arranque de la maceta del mundo y nos plante definitivamente en el jardín del cielo.

Así se realiza la transformación del cristiano: en un dinamismo constante de escuchar, pensar y actuar. Escuchar es el inicio de todo: permanecer siempre abiertos a la voz del Señor. Pensar es el centro: acoger la Palabra, meditarla y orarla. Y actuar es el fruto: poner en práctica aquello que Dios ha sembrado en el corazón. Este proceso configura la vocación como un camino de conversión continua, donde los cambios y las crisis encuentran su luz únicamente en Dios. ¿Y tú ya te has preguntado por tu vocación? ‡

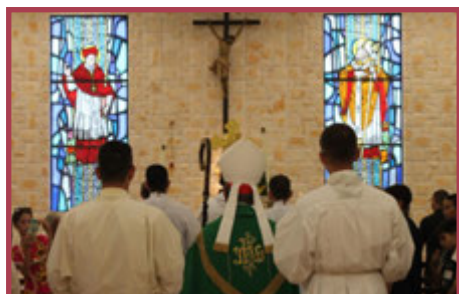




Recorrido con el lente



*Apertura del curso 2025-2026
(19/09/2025)*



*Día del Seminario
(6/10/2025)*





*Día de la
Cultura Cubana
(20/10/2025)*





*Grupo de Orientación de Vida de la Diócesis de Matanzas
visitan el Seminario (7-8/11/2025)*



*Fiesta Patronal de San Carlos Borromeo
(4/11/2025)*



***Fiesta Patronal de San Carlos Borromeo
(6/11/2025)***



***Acólitos con inquietud vocacional de la Diócesis de Santa Clara
visitan el Seminario (21/11/2025)***



***Primeras Vísperas y Misa de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción
y bendición del árbol de navidad y el pesebre (7-8/12/2025)***



Visita de los padres Florencio Abajo y José Miguel Martínez, Director General y Delegado de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos; y del P. Francisco Javier Leandro s.j; profesor adjunto del Seminario (marzo/2026)



Via Crucis comunitario, Viernes de Cuaresma (13/03/2026)



*Primeras Vísperas y Misa
de la Solemnidad de San José
(19/3/2026)*



Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (26/4/2026)



*Jornada Mundial
de Oración por las
Vocaciones
(26/4/2026)*



Paseo Comunitario de Pascua a la Ciudad de Matanzas (1-3/5/2026)



*Paseo
Comunitario
de Pascua a la
Ciudad de
Matanzas
(1-3/5/2026)*





*Visita, conferencia y claustro del
Padre Joseph Carola s.j en nuestro
Seminario.*

(mayo/2026)



*Visita, conferencias y clases del Padre Manolo
Maza s.j; profesor adjunto en nuestro Seminario.*

(abril-mayo/2026)



*Santa Eucaristía en la Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote,
presidida por Mons. Eloy Ricardo, Obispo Auxiliar de La Habana.
(28/5/2026)*



Santa Eucaristía y Procesión en la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi), presidida por el Cardenal Juan de la Caridad García Rodríguez, Arzobispo de La Habana. (4/6/2026)





*Grupo de Orientación de
Vida de la Arquidiócesis
de La Habana*



Carlos Alberto Fernández Borges

II de Filosofía (Santa Clara)



En el silencio del corazón nace una llamada que, tras años de discernimiento, estudio y entrega, se manifiesta ante la comunidad con una fuerza renovadora. La ordenación diaconal y posteriormente sacerdotal de un seminarista no es solo la culminación de un proceso académico y espiritual, sino el nacimiento de un nuevo pastor dedicado al servicio y al consuelo de los demás. En esta edición nos unimos a la emotiva acción de gracias por el 'sí' definitivo de los últimos diáconos y sacerdotes formados en esta casa; ellos nos recuerdan que, en un mundo en constante cambio, la entrega desinteresada sigue siendo un faro de esperanza para muchos.

❖ Con el lema "Callar y obrar", frase de san Juan de la Cruz, se celebró en la mañana del 20 de julio de 2025, en la parroquia Nuestra Señora de la Caridad de Sancti Spiritus, la Ordenación Diaconal del seminarista José Armando Portal Pereira, de la Diócesis de Santa Clara. Monseñor Arturo González Amador le invitó a ser "servidor de todos, en especial de los más necesitados", haciendo crecer en su vida la santidad.



❖ En la tarde del viernes 15 de agosto, la Santa Iglesia Catedral Purísima Concepción de la Diócesis de Cienfuegos se llenó de júbilo al celebrar la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María. La eucaristía, que dio inicio a las cuatro de la tarde, estuvo presidida por el Obispo diocesano, Monseñor Domingo Oropesa Lorente, y concelebrada por la mayoría de los sacerdotes que ejercen su ministerio en el territorio eclesiástico. Durante la celebración, recibieron la ordenación diaconal en tránsito hacia el sacerdocio los jóvenes Yurisan Veliz Santana y Eduardo Ernesto Torres Alonso, quienes con emoción y gratitud dieron un paso decisivo en su camino vocacional.



Yurisan escogió como lema diaconal las palabras de san Pablo: “Doy gracias al que me fortalece, Jesús, pues me consideró digno de confianza, al ponerme a su servicio” (1 Tim 1,12). Por su parte, Eduardo hizo suyo el clamor del profeta Jeremías: “Me has seducido, Señor, y me dejé seducir” (Jer 20,7). En su homilía, Monseñor Domingo destacó la grandeza del sí de María, elevado al cielo como signo de esperanza para toda la Iglesia, y lo vinculó con el sí generoso de los nuevos diáconos.

❖ La Iglesia habanera se llenó de gozo el 22 de noviembre pues los diáconos Yordanis Lázaro Alfonso Pérez y Ricardo Rodríguez Gómez recibieron la ordenación sacerdotal en la Catedral de San Cristóbal de La Habana.



La Eucaristía estuvo presidida por el arzobispo de La Habana, Cardenal Juan de la Caridad García Rodríguez, y concelebraron el obispo auxiliar de La Habana, Monseñor Eloy Ricardo Domínguez; el Cardenal Ángel Fernández Artime, SDB, proprefecto del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, quien se encontraba de visita por nuestras tierras; y Monseñor Wilfredo Pino, arzobispo de Camagüey.

“Por la gracia de Dios soy lo que soy”, fue el lema sacerdotal escogido por el Padre Yordanis; mientras que el Padre Ricardo expresó: “Que ÉL nos transforme en ofrenda permanente”; con ellos nace una nueva esperanza para la Iglesia habanera.

❖ El 6 de diciembre, en la Catedral del Santísimo Salvador de Bayamo, Monseñor Álvaro Beyra Luarca, presidió la eucaristía en la que fue consagrado como presbítero para la Diócesis de Bayamo-Manzanillo, Sergio Daniel Maceo Salcedo, a través de la imposición de manos y la Plegaria de Ordenación. El Padre Sergio eligió el lema: “El Señor sostiene mi vida”, así pues, como sacerdote está llamado a servir a la Iglesia, llamado a anunciar a todos la palabra divina, llamado a amar y servir a los que le sean encomendados para su cuidado pastoral.



❖ La Diócesis de Matanzas se alegró con la Ordenación Sacerdotal de uno de sus diáconos, Enrique Jesús Peñate Galán en la mañana del sábado 31 de enero de 2026 en la Catedral de San Carlos Borromeo.

La Eucaristía fue presidida por Monseñor Juan Gabriel Díaz Ruiz, Obispo de Matanzas, junto a varios sacerdotes de las distintas comunidades que conforman la geografía matancera.

En las palabras de agradecimiento el recién ordenado hizo un llamado especial a acompañarlo en esta nueva encomienda y sobre todo a los jóvenes que lo han acompañado durante toda su etapa vocacional, a los cuales exhortó a buscar a Cristo verdadero pan de vida y puerta de nuestra salvación; haciendo eco de su lema de ordenación: “Señor, sálvame”.



❖ Ese mismo día, sábado 31 de enero de 2026, la Iglesia que peregrina en Camagüey se llenó de júbilo con la ordenación de un nuevo sacerdote dispuesto al servicio de Dios. Por imposición de manos de Monseñor Wilfredo Pino Estévez, arzobispo de Camagüey, el diácono Reynaldo Rodríguez Labrada fue incorporado al Orden de los presbíteros. Su lema sacerdotal: "Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti" de San Agustín de Hipona, muestra el sentir de este joven que será sacerdote para siempre entregado a su pueblo.

La ordenación marca el inicio de un camino lleno de desafíos y bendiciones donde cada encuentro será una oportunidad para tocar vidas y sembrar esperanza. La comunidad cristiana se une en gratitud a estos hombres de Dios que lo han dejado todo para abrazar el misterio Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, reconociendo que la vocación sacerdotal es un regalo que enriquece no solo a los fieles, sino a toda la sociedad. Que el ministerio asumido por ellos sea siempre guiado por el amor y la sabiduría, y que su llamado inspire a otros a seguir el camino vocacional; los encomendamos a la Virgen María, Madre de los sacerdotes para que crezcan en fidelidad y santidad, perseveren en su ministerio y sean los pastores buenos y santos que la Iglesia cubana necesita. †

Autor: *P. Juan Carlos Galindo Tejero*
(Vicerrector)

145 - SONETO -

“...el blanco salvavidas de la luna.”

Rafael de León.

Yo no tengo en mi casa una ventana
que me deje ver el sol o las estrellas;
yo no tengo un felpudo con mis huellas
ni un reloj que me diga que es mañana.
Yo no tengo un frutero con manzanas,
ni un mueble con cubiertos, ni botellas,
ni cama, ni cocina; no son ellas
las que me atan a una vida tan lejana.
Yo tengo ésta, mi vida, de una pieza:
feliz, toda de llanto, risa y bruma,
de música y silencio, de presencias,
cargada de mil sombras, importuna...
sólo tengo tu Luz y mi conciencia
y el blanco salvavidas de la luna.

162- MI OTRO YO –

Diría algún poeta trasnochado:

“Que te busco, Señor, y no te encuentro...”

pues yo sí que te encuentro, y tan adentro
que Tú eres mi yo descolocado.

Si yo soy terremoto, Tú epicentro;

si tormenta, Tú rayo desatado.

Si yo poco, Tú siempre demasiado,

si yo fuera, Tú siempre más adentro.

Y no hay tiempo, lugar ni circunstancia

donde Tú no te encuentres a mi lado;

ni siquiera, Señor, en mi pecado

encuentro lejanía ni distancia.

Tu mides el perdón por abundancia

y yo mido mi ayer por tu pasado.



¡SÍGUENOS...Y VISÍTANOS!

Descubre tu vocación en un ambiente de fe, comunidad y crecimiento espiritual. Te esperamos con los brazos abiertos.



Seminario San Carlos y San Ambrosio
La Habana



PÁGINAS WEB, FACEBOOK
E
INSTAGRAM

Ardió el sol en mis manos,
que es mucho decir,
ardió el sol en mis manos
y lo repartí.

